

Reencarnación

L.Viviana T.O

REENCARNACIÓN



L.VIVIANA T.O

Capítulo 1

1. El Despertar

Parte 1.

Hoy finalmente Lena comenzó a despertar, es su cumpleaños número 26, al menos en esta vida. ¿Cuántas veces ha pasado ya por esto? Esta es la 6ta vez, ya van 6 vidas vividas, 6 épocas vistas y muchos cumpleaños celebrados. ¿Saben ese dicho que "la tercera vez es la vencida"? Bueno, no ha sido así y, desde esa tercera vida, ya no se despierta con la misma ilusión y entusiasmo para intentarlo de nuevo; pero no hay mucho que pueda hacer, escapar del destino es imposible. Poco a poco su consciencia va retornando, es algo que toma algo de tiempo, cada vez se demora más que vuelvan a ella todos los recuerdos de sus vidas pasadas y se combinen con la actual. En las últimas vidas ha dado gracias que esto no suceda hasta antes de los 26 años, si tuviera toda su consciencia desde el nacimiento, ciertamente le sería mucho más difícil adaptarse a cada época en la que ha vivido; así que tener unos años de experiencia y adaptación es bastante conveniente.

Mientras se organiza para salir a comer con Elyan, su mejor amigo, piensa como igual que en todas sus vidas, en esta tampoco tiene muchas personas cercanas; está segura de que inconscientemente evita que más personas se vean involucradas con ella. Y es mejor, así cuando ya no esté menos personas sufrirán por su ausencia y también menos personas estarán en peligro. A esta edad ya no cuenta con padres, aquellos que son elegidos para traerla a la vida en cada reencarnación, siempre fallecen en su adolescencia y nunca ha tenido hermanos (lo más parecido es Elyan). En el fondo siente tristeza al recordar sus padres originales y los de cada vida, siempre ha tenido padres atentos y cariñosos (quizás es una forma del universo de recompensarla) pero nunca se parece a ellos, siempre, en todas sus vidas ha conservado la misma apariencia de cuando todo esto comenzó. Lena es de estatura promedio, delgada, pero en forma, su cabello es largo y liso de color castaño claro, ojos almendrados y de una combinación de café con verde, nariz un poco grande, pero a juego con su rostro. En su época original solían considerarla alguien con belleza y aunque no es que en las demás no sea considerada "bella", usualmente recibe el comentario de que es alguien "estándar".

Como aún debe esperar a estar 100% "despierta y consciente", sigue con su vida normalmente, acelerarse y estresarse por lo que vendrá no sirve de mucho, es algo que la gente dice mucho, pero dominarse en ese sentido en realidad toma varias vidas, o al menos a ella le tomo unas cuantas. El timbre sonó así que fue a abrir, como siempre Elyan desborda alegría y euforia; es su mejor amigo y escudero y siempre ha estado con ella, literalmente. Su despertar sucede al mismo tiempo que el de Lena o

más bien como consecuencia. Después de su tercera reencarnación y de nuevo haber fallado, a Lena le dio un poco de coraje y pena con él, que haya quedado involucrado en todo este asunto y no pueda tener una vida propia, ya que su destino depende directamente del de ella. Por eso en su cuarta reencarnación, ella intentó separarse de él, para darle la posibilidad de que pudiera forjarse su propio camino, pero eventualmente terminaba envuelto en el de ella nuevamente y todo terminaba de una manera más brutal y cruel, así que no volvió a intentarlo, porque como ya se estableció antes, escapar del destino es imposible.

- ¡Feliz Cumpleaños! – Gritó apenas se abrió la puerta y se abalanzó sobre Lena para darle un abrazo – Y como probablemente sea el último cumpleaños que tengamos en paz, al menos en esta vida, comeremos de absolutamente todo.

- Gracias, pero no lo llevemos al extremo, recuerda que la última vez que hicimos algo así, terminaste intoxicado – le contestó ella devolviéndole el abrazo.

- Bueno, pero eso fue en otra vida y había escases, por lo que toco comer cualquier cosa – dijo soltando una carcajada.

- Esta bien, vamos yendo a ver si me contagio de todo tu entusiasmo.

A pesar de que Lena podría considerarse como alguien optimista y que nunca se rendía, también se podría decir que eso era 100% cierto quizás en sus primeras 3 vidas; las últimas reencarnaciones si bien la habían hecho más fuerte, también le habían quitado parte de esa vitalidad; porque en cada vida el hechicero también se hacía más fuerte. Al llegar al restaurante, Elyan se encargó de pedir casi que todo el menú, pidió que decoraran el sitio y llevó una torta. Si no fuera por él, a Lena se le habría dificultado mucho más adaptarse a cada época y sobrellevar las vidas, muchas veces solían confundirlos como pareja, pero la verdad es que ella no podía verlo como algo más que un hermano mayor y él a ella como una hermana pequeña a la que debe proteger; aunque llegar a este punto fue mucho más complejo para él, al ser originalmente solo su escudero, su relación no pasaba más allá de un tono formal, no fue sino después de la segunda reencarnación que su relación hacía mucho había dejado de ser así. Elyan era el mejor escudero y protector que había en el castillo, por generaciones su familia fue la encargada de proteger a los portadores del destello para que se pudiera completar el ritual; él en palabras de su padre, era el que mejor había cumplido con ese papel hasta ese momento (y sin pensarlo hasta ahora, muchas vidas después), por eso era respetado y admirado, bueno y también porque era apuesto, todas las doncellas esperaban que terminara su misión para poder acercarse a él, ya que antes sabían era imposible. Elyan es alto y musculoso, tenía el cabello rojizo, aunque opaco, ojos redondos y de color miel que hacían juego con su cabello, una nariz puntiaguda y un rostro tan definido, que

con facilidad podía distinguirse donde empezaba y terminaba cada rasgo. Y lo que más disfrutaba, era comer.

- Dios Elyan, como siempre pediste como para 10 personas y somos solo dos – comentó Lena sorprendida al ver toda la comida que les iban llevando.

- Ya vas a ver que no y si queda, como siempre yo no me enojo en llevármela – contestó el mientras se preparaba para darse un gran banquete – Además, este restaurante me encanta y cuando despertemos por completo, no creo podamos volver... hasta que completemos el ritual, estoy seguro de que esta vez lo lograremos.

- No lo sé, ya hemos dicho eso tantas veces y henos aquí de nuevo, quien sabe hasta cuando el destello nos dé una oportunidad...aun así, quiero creer que esta vez sí lo lograremos – Aparte del desconsuelo que le daba cada vida al no lograr realizar el ritual, Lena también sabía que el destello, aunque era bondadoso, tenía un límite de fuerza para seguir con las reencarnaciones, no sabía cuál era ese límite, pero presentía que ya estaban cerca.

- No nos preocupemos aún por eso, en este momento lo más importante es localizar a Izan antes que el hechicero y protegerlo hasta que toda su consciencia vuelva – dijo Elyan mientras comía con tantas ganas que le abrió el apetito a Lena también.

- Tienes razón como siempre – contestó ella – gran parte de mi consciencia ya ha vuelto, así que creo que mañana puedo intentar visibilizar donde está. Esperemos que mis capacidades estén afiladas esta vez.

- Seguro que sí, con cada reencarnación tu mente se ha vuelto más rápida y fuerte.

- Pero él también...

Ambos se miraron sabiendo que era verdad, ninguno se atrevió a decir alguna otra palabra más de ánimo o sobre el asunto y el resto de la noche transcurrió tranquila, hablaron de muchas otras cosas, sobre como esta vida había sido un poco más estresante, una palabra que comenzaron a usar más y más en cada época. Al final, Elyan acompañó a Lena a casa, sería la última que pasarían separados porque a partir del día siguiente abandonarían esta vida que habían construido para volver a su misión inicial, era algo que hacían siempre, pero esta vez a él le costaría un poco más, por primera vez se había involucrado profundamente con alguien más, que involucrado, se había enamorado por primera vez, incluso estaban comprometidos (algo que hizo cuando aún no había despertado y por ende no era consciente), y tener que dejarla así de la noche a la

mañana le estaba rompiendo el corazón, no lo demostraba, pero Lena lo conocía lo suficientemente bien para saber que era así. Sin embargo, sabía que proponerle que siguiera su camino no era una opción, porque sería peor para él y para su prometida, y él no se perdonaría eso, mientras menos gente se viera involucrada mejor; y finalmente, Elyan era un escudero leal e inquebrantable y no descansaría hasta cumplir su misión también.

- Gracias, como siempre – le dijo Lena mientras abría la puerta – intenta ser gentil, aunque quizás nada ayude y por mucho tiempo ella te va a odiar, intenta ser gentil por ti, no es tu culpa.

Elyan esbozo una sonrisa melancólica y asintió. No fue capaz de decir nada sobre el tema.

- Nos vemos mañana, no trates de hacer nada hasta que esté aquí, ya sabes que cuando usas esa técnica eres vulnerable – le aconsejó Elyan mientras se alejaba.

El corazón se le arrugó a Lena, sabía muy bien lo que estaba sintiendo él, ella ya había pasado por eso y le costó 2 vidas reponerse, todo su ser lo sabía, hasta sus entrañas y quizás por eso aun cuando ella no tenía su consciencia hasta los 26, jamás se había vuelto a enamorar, no sentía atracción por nadie y cuando alguien se acercaba peligrosamente demasiado, su instinto la hacía rechazarlo. Había sufrido mucho cuando perdió a Izan y cada vez que lo veía su corazón se rompía un poco más, porque nunca lograban llegar al punto donde el también la recordara y volviera a amar.

Lena se acostó rendida, más mentalmente que físicamente, y quedó profunda en menos de un minuto. Mientras dormía, su despertar se aceleraba, dormir era una de las mejores maneras de recuperar rápido la consciencia, pues casi toda la actividad cerebral se concentraba en eso. Todos los recuerdos iban volviendo a ella, todas las vidas pasadas, todas las derrotas y todas las pérdidas, pero también todo el conocimiento y todo lo que había aprendido en cada una de ellas. Su capacidad mental también, iba recordando algunas de las técnicas que sabía y habían sido transmitidas de generación en generación en su familia. También le llegó el recuerdo de Izan, su rostro, sus maneras, lo que vivió con él, todo el amor y también todo el dolor. Al despertar, su corazón estaba agitado, revoloteando como el de una adolescente y su estómago, hecho un nudo.

- Seguro es por haber recordado tanta cosa – se dijo a sí misma.

Aún era temprano, cerca de las 6 de la mañana, así que Lena decidió quedarse en cama, quería conciliar de nuevo el sueño, pero tenía tantas cosas en la cabeza dándole vueltas que no era capaz. Después de unos minutos, sonó el timbre, Lena se apresuró de la cama, a esta hora y hoy,

solo podía ser una persona. Abrió la puerta, del otro lado, con una maleta, fingiendo una media sonrisa y con los ojos rojos, estaba Elyan. Ella le hizo pasar, casi que, a rastras, parecía muerto en vida y se movía más por reacción que por voluntad propia, que hubiera llegado hasta su casa era un milagro. Lena lo abrazó y como si eso hubiese sido el detonante, Elyan comenzó a sollozar, intentaba controlarse, pero el dolor que sentía era mucho más fuerte. Así duraron un buen rato, al poco tiempo se calmó, pero estaban en completo silencio. Lena pensaba en qué decir, pero sabía que nada lo haría sentirse mejor en ese momento, así que prefirió esperar hasta que él estuviera listo para hablar.

- ¿Recuerdas la batalla en la tercera reencarnación, cuando me quedé solo sosteniendo las cadenas de la puerta para que no se abrieran del todo y las sombras del hechicero no pudieran entrar, como soporté las heridas que me hacían hasta casi volverme picotilla? – preguntó Elyan rompiendo el silencio.

Lena se quedó un poco confundida y aturdida con tal comentario. Claro que lo recordaba, y era algo que quería evitar que volviera a suceder a toda costa.

- Si... - fue todo lo que pudo contestar.

- Te juro que preferiría mil veces ese dolor, que este que estoy sintiendo en estos momentos. Es algo que no creo pueda superar tan fácilmente.

- No es fácil, pero lo harás, además, como tú mismo dijiste anoche, esta vez lo lograremos y quizás puedas volver a ella, volver a buscarla y pedirle una oportunidad. Sé que así será. – Lena intentaba animarlo, aunque se arrepintió un poco de aquellas palabras una vez las dijo, pues si no se cumplían, la decepción aumentaría más la herida.

- Eso sería perfecto, pero también sufro por ella, ¡Dios, Lena! Es que la hubieras visto como estaba, como quedó, siento que la maté. No sé por qué, después de tantas reencarnaciones, donde nunca me había pasado algo así, tenía que pasarme en esta, ella no se merece nada de esto. – Elyan puso los brazos sobre la mesa y se recostó sobre ellos, cuando Lena menos lo pensó, se había quedado dormido; seguramente no había podido descansar en toda la noche y estaba completamente exhausto.

- Porque al destino le gusta jodernos la vida – musitó ella para sí.

Dejó que Elyan durmiera todo lo que quisiera, era lo mínimo que podía hacer por él. Mientras tanto comenzó a organizar en una maleta todo lo necesario para cuando tuvieran que partir, prefería dejar eso listo, que luego salir corriendo sin nada preparado y dejando cosas que quizás podrían serles muy útil. En el transcurso de la tarde, recordó la manera de contactar al consejo de ascensión, estas personas eran descendientes de

los miembros originales, eran 8 familias encargadas de apoyar a completar el ritual, cada familia enviaba al integrante con mayor carga energética (algo necesario para este fin). Pensó en hacerlo mientras Elyan descansaba, pero al final reflexionó que sería mejor esperar a tener al menos a Izan visualizado y localizado, antes, la ayuda de estos no sería de mucha utilidad. Finalizando la tarde, ya había terminado de organizar y preparar todo cuanto podía, así que se sentó en la sala a esperar, se veía tentada a realizar la técnica de visualización para localizar a Izan, pero recordó la advertencia de Elyan y mejor se abstuvo, no quería discutir con él, no ahora y tampoco quería arriesgarse; necesitaba que esta vez, todo les saliera perfecto. Sin embargo, la ansiedad estaba aumentando y su amigo estaba durmiendo más de lo que ella esperó. Pensó en despertarlo, pero también se detuvo, lo justo después de todo lo que él ha hecho por ella, era dejarlo descansar, bueno, eso no sería lo justo, pero era lo único que podía hacer por ahora, así que se dio por vencida y optó por comerse un pedazo de torta para calmar la ansiedad.

Mientras entraba la noche, hacía un clima de ensueño, había una calma inigualable, como la que hay siempre antes de una tormenta; el viento soplaba por la ventana y las cortinas se movían al unísono de este, como si danzaran con él. No hacía frío, más bien era una noche cálida y despejada, aunque no lograban verse del todo las estrellas, pues las luces de la ciudad las opacaban por completo. Aquello era algo que Lena extrañaba mucho de su anterior vida, su primera vida, poder detenerse en cualquier momento de la noche, mirar al cielo y encontrar allí esa innumerable cantidad de estrellas, adornando y alumbrando la noche; en ese entonces solía pensar y compararlas con el destello que llevaba dentro y que seguramente así, de mágico y hermoso era cuando se completaba el ritual y este era liberado al mundo, para alumbrarlo y mantener el equilibrio. Seguramente una manera demasiado romántica y amable de verlo, ya que la realidad, aunque aún no la había vivido, presentía no era así. Cuando Lena le preguntaba a su madre como sería, esta no sabía darle una respuesta y más seguido de lo que quisiera, solía verla llorar en silencio y no es que estuviera segura de que era por ella, pero de alguna forma lo estaba. Después de un tiempo dejó de preguntárselo para evitarle la amargura y, la relación entre ambas mejoró considerablemente, sus últimos años, según recuerda, eran una familia feliz, el lazo con su madre se había estrechado y con su padre, bueno, siempre fue bueno, este, desde que ella tiene memoria la celaba como el mayor tesoro del universo y siempre procuraba hacerla feliz, siempre estaba de buen ánimo, sonriendo y jugándole bromas. La última vez que los vio, la angustia y el dolor en la cara de sus padres, era casi palpable; muchas veces lamentó no haberse despedido debidamente de ellos, creyendo erróneamente, que volvería a verlos. La nostalgia invadió a Lena, se sentía cansada y añoraba aquellos tiempos, aquella familiaridad y aquella paz, súbitamente lágrimas comenzaron a correr por su rostro, lágrimas de tristeza, pero también de

añoranza. De verdad quería creer que esta vez, lo lograrían.

- ¿Estás bien? – le preguntó Elyan acercándose y posando su mano en su hombro.

- ¿Qué? – Lena se sorprendió, no esperaba a Elyan despierto ya – Ah, sí, todo bien, solo un poco nostálgica – agregó mientras se secaba las lágrimas - ¿Descansaste? ¿Cómo te sientes?

- Descansé, me siento un poco más liviano y despejado.

- Me alegra así sea, ¿deseas comer algo?

- No, dios, aun sigo lleno de anoche. Mas bien organicemos todo antes de buscar a Izan.

- Ya tengo todo listo, no te preocupes, mientras dormías, prepare todo.

- Eficiente como siempre, está bien, en ese caso, ¿crees sea buena idea hagamos ahora la técnica de visualización? ¿O prefieres esperar a mañana?

- Si no tienes ningún inconveniente, hagámoslo ahora, de lo contrario me comeré todo lo que tengo en el refrigerador.

Elyan se rio.

- Está bien, hagámoslo entonces, déjame voy por mi espada.

El primer recuerdo que siempre tenía Elyan, era que debía conseguirse una espada, una buena que aguantara su energía cuando la usara, para proteger a Lena de cualquier peligro. Si bien en esta época había otras armas, aparentemente más letales, estas no funcionaban. Una espada, era lo único que le servía a Elyan, para canalizar su energía y poder destruir las sombras del hechicero.

Lena despejó la sala, corrió todos los muebles, cerró las cortinas y apagó las luces, en el centro de la sala colocó una manta blanca, debía ser de este color para ver con más claridad; Se sentó encima de esta en la mitad y esperó que en uno de los costados se alistara Elyan con su espada enfrente atento a cualquier cosa. La primera vez cuando reencarnaba, siempre le costaba más de lo usual concentrarse y alinear su energía y cuerpo con la del destello que llevaba en su interior, debía abrir todas las 7 puertas y permitirle al destello tener control total. Con la práctica y el uso constante, hacer uso de la energía y fuerza del destello no era tan complicado. Los poderes que concedía eran todos mentales, la telequinesis era el principal, pero habían muchos más muy útiles, como la visualización, la cual consistía en concentrarse en algo o alguien, debía ser

conocido y recordar a la perfección su rostro, para encontrarlo, saber dónde podría estar y guiarse hasta él; entre más cercanía se tenga, más exacta la visualización, por eso siempre encontrar a Izan no era el problema, sino convencerlo de que debía ir con ellos y protegerlo del hechicero y sus sombras.

- Lo tengo... - musitó Lena con esfuerzo.

Elyan sonrió, de todas las veces, esta había sido particularmente rápida.

- Está cerca, muy cerca... en la calle Granx...en una taberna... es el que atiende...se ve feliz...- una sonrisa se le escapó a Lena, por un segundo lamentó que él también estuviera involucrado en todo esto y no pudiera tener una vida normal, pero de inmediato se corrigió, a fin de cuentas, en parte, todo esto era su culpa.

- ¿Calle Granx? No la conozco muy bien, nunca he ido a esa parte de la ciudad, debe ser bastante peculiar, si tiene una taberna – comentó Elyan, más para sí que para Lena.

En ese estado, Lena no se daba cuenta muy bien de lo que pasaba a su alrededor y por eso era tan peligroso que realizara esta técnica sola, porque quedaba expuesta y vulnerable. Probablemente en este punto, el hechicero ya se había dado cuenta, que la energía del destello había comenzado a ser usada de nuevo y que, de nuevo, ya iban a comenzar su lucha. Lena volvió por completo a sí, había quedado completamente agotada, volver a usar esta energía y técnica después de tanto, le consumía mucho esfuerzo. Con ayuda de Elyan, se incorporó, tomo un poco de agua y después de un rato salieron de su casa; era solo cuestión de minutos para que las sombras llegaran hasta allí y debían estar lo más lejos posible para que no los pudieran rastrear. Lo importante era, que ya sabían dónde encontrar a Izan.

Capítulo 2

1. El Despertar

Parte 2.

Con un destino en mente, Lena y Elyan intentaban alejarse lo más rápido que podían de su casa, sin embargo, ella había quedado con tan poca energía que le costaba caminar rápido y varias veces debía detenerse a tomar un poco de aire. Estaba algo mareada y con el corazón a mil, sentía unas nauseas como nunca (en esta vida por supuesto) y con cada paso que daba sentía que el alma se le quería salir. Durante un rato sus piernas tambalearon y sudaba frío, Elyan sabía cómo era después de que ella volvía a usar los poderes del destello de nuevo, sabía que Lena queda muy débil, pero estaba vez estaba más débil de lo normal, la esperó lo más que pudo, pero aquello no la iba a matar, en cambio, si las sombras los encontraba con ella en ese estado, él solo no podría hacerles frente; intentó apurarla un poco y prácticamente la llevaba a rastras. Ya llevaban varias cuadras caminando de este modo, Elyan miraba a su alrededor para ver si veía algún taxi libre, pero a esa hora, siendo ya casi de madrugada, la ciudad estaba desolada. Quizás después de todo, si había sido mala idea realizar la visualización a esa hora y debieron esperar al otro día, pensó Elyan, pero no quería reprochárselo a Lena, si él ya estaba cansado de toda esta situación y deseando que acabara pronto, mucho más lo estaba y querría ella. Luego de unas cuantas cuadras más, se detuvieron, aunque el cuerpo de Lena se movía a dura penas, había caído inconsciente, Elyan la recostó junto a un muro de una casa e intentó despertarla, pero sus esfuerzos eran inútiles, se desesperó un poco por la situación, pero se tranquilizó a si mismo pensando que ya estaban lo suficientemente lejos, porque si no, hacía mucho ya los habrían encontrado las sombras. Quería seguir, acercarse lo más que pudiera a la calle Granx, pero ya estaba también algo cansado, había estado prácticamente cargando a Lena todo el camino y la maleta, hacía mucho no se exigía tanto y se reprochó no haberse ejercitado más en esta vida, claro que antes del despertar que se iba a imaginar que necesitaría estar en forma.

Era una madrugada particularmente oscura, no quedaba nada del cielo despejado que unas horas antes disfrutaba Lena, la iluminación de la calle también era bastante pobre, no había muchos faroles, solo 3: 1 no funcionaba en absoluto, otro tenía una luz parpadeante y el único farol decente estaba al otro extremo de donde ellos se habían detenido. Elyan había decidido desviarse de las calles principales y atravesar el barrio, por alguna razón se sentía más tranquilo así, caminando rodeado de casas, donde vivía gente, que por las calles principales donde había mayormente comercios y no habría nadie a esa hora. De repente Elyan sintió que alguien se acercaba, todavía no podía distinguirlo bien debido a la

oscuridad, así que se preparó para cualquier cosa, se acercó todo lo que pudo a Lena dándole la espalda, intentando protegerla ante cualquier ataque y se alistó para desenvainar su espada si era necesario; su corazón comenzó a agitarse y la adrenalina le recorría todo el cuerpo, una gota de sudor le recorrió la frente y descendió por su mejilla, Elyan abrió sus ojos todo lo que podía intentando fijarlos en aquella persona y descifrarla antes que esa persona los descifrara a ellos. Cuando estaba a menos de 3 metros, Elyan lo reconoció. Identificó esas pisadas y cuando estaba más cerca y logró ver su rostro para rectificar, se tranquilizó, era Izan. Con su mismo caminar amenazante de siempre, su cabello negro recogido en una cola y ojos tan negros que se confundían con la noche. Como ellos, era el mismo de siempre. Aunque por supuesto, eso no lo sabía él, aún.

Izan se detuvo un metro antes ante estos extraños que estaban frente a su casa, por un momento le invadió el miedo y pensó lo peor, pensó en darse la vuelta y salir corriendo, pero ya era demasiado tarde, según él. Venía tan distraído y cansado, añorando su cama, que apenas se percató de la presencia de ellos solo un instante antes de detenerse; al principio solo había notado al hombre, pero cuando observó mejor, vio que detrás recostada contra el muro de la casa había una mujer, inconsciente, aparentemente. Después de analizar un poco la situación, temió por ella también, no se veía bien y pensó que quizás este hombre le había hecho algo. Como ya no podía salir corriendo, según él, y tampoco se sentiría bien dejando a una mujer indefensa así, se preparó para pelear. En su mano traía una bolsa con su comida, con lo cual seguramente no podría hacerle mucho daño a su oponente, pero sí que podría usarla para distraerlo; tragó saliva y comenzó a respirar apresuradamente.

- ¿Todo bien? – preguntó intentando que su voz sonara lo más neutra posible.

- Si, solo estamos tomando un descanso, mi hermana no se encuentra muy bien – Elyan intentó sonar amable para tranquilizarlo e intentó acercarse un poco más para que Izan le viera el rostro, pero esto hizo que él retrocediera.

Al escuchar la voz del hombre, Izan sintió un cimbronazo en todo el cuerpo, le resultaba familiar, pero al mismo tiempo le daba una sensación de rivalidad y por eso no confiaba.

- Deberías llevarla entonces a un hospital.

- No, allá no podrían ayudarla.

- ¿Y dejándola allí recostada en la madrugada si la ayuda?

- Solo necesita descanso – Elyan se sonrió, en definitiva, seguía siendo el mismo, aunque aún no hubiera despertado. Nunca se habían llevado muy bien y seguramente él también lo sentía. Las veces anteriores, Lena siempre se había encargado de hacer el primer contacto con Izan, ella era mucho más sutil y apenas este la veía, algo en él lo movía inmediatamente hacia ella, pero dadas las circunstancias, esta vez él tendría que ingeniárselas. Y de repente se le ocurrió, que precisamente cuando Izan la veía, de algún modo la reconocía, aunque aún no tuviera su conciencia, se sentía tan atraído a ella que actuaba sin pensar mucho. Así que, siendo cuidadoso para no asustarlo más, se hizo a un lado para que este pudiera ver bien a Lena – Solo necesita dormir.

Izan siguió los movimientos de aquel hombre cuidadosamente, en definitiva, no confiaba en él, lo miró fijamente durante unos segundos y sintió que si bien, no le caía de la mejor manera, algo en su interior también le decía que no era peligroso. Notó que este se movió para dejarle ver a su hermana, la observó bien, estaba un poco oscuro así que le tomo más tiempo del normal enfocar su rostro; cuando lo hizo, quedó inmóvil, ese rostro, le resultaba tan conocido como verse a él mismo todos los días en el espejo, sintió ganas de acercarse a ella y de hecho lo hizo, su corazón comenzó a palpar cada vez más fuerte y parecía que se le quería salir del pecho. No sabía quién era aquella mujer, pero a la vez sentía que si lo sabía. Quiso ayudarla e hizo lo impensable, lo menos racional, lo que ninguna persona cuerda haría y lo que le costaría la vida si aquellas dos personas terminaban siendo atracadores o asesinos seriales. Ya cualquier cosa podía pasar, pero esperaba que no pasara lo peor.

- Tengo una habitación vacía, pueden descansar ahí... lo hago solo por ella.

- Lo sé – Elyan esbozó una sonrisa de satisfacción.

Los tres ingresaron a la casa, Izan ayudó a Elyan a entrar a Lena y la recostaron sobre la cama, le pasó unas mantas y dos almohadas, como la cama era sencilla Izan le ofreció a Elyan que durmiera en la sala en el sofá, pero este se negó alegando que prefería dormir en la habitación en el piso, para estar pendiente de su hermana por si se levantaba o necesitaba algo, pero en realidad lo hacía pensando si por alguna razón, las sombras los rastreaban hasta allí. Izan no le insistió, se quedó unos segundos en la habitación observando a Lena, al verla sentía felicidad recorriéndole todo el cuerpo, como si acabara de ver a alguien que no veía hacía mucho y estuviera esperando. Era absurdo, pero así se sentía. Los dejó acomodados y se fue a su habitación, por seguridad cerró la puerta y echó llave, algo que nunca hacía. Lo hizo más por precaución que porque en verdad lo sintiera necesario, después de haber observado a Lena y

hablado un poco más con Elyan, ya no los sentía tan amenazantes. Se acostó, pero le costó más tiempo del usual dormirse, teniendo en cuenta lo que había pasado, no era para menos. Después de mucho dar vueltas, cayó profundo y soñó con ella; tuvo diferentes sueños, en diferentes escenarios, pero siempre estaba con ella, siempre huyendo, luchando y al final, siendo asesinado.

tarde ese día, ya era de mañana, Lena despertó con más ánimo, pero con un extraño dolor de cuerpo, algo que antes no le había sucedido. Se sentó al borde de la cama, Elyan estaba cabeceando recostado contra la pared y con su espada en la mano, pasó toda la noche de vigilia y seguramente apenas el sueño lo estaba venciendo. Lena se le acercó y puso su mano en el hombre de este mientras lo sacudía gentilmente.

- Elyan – susurró Lena tratando de despertarlo sin asustarlo, cosa que no logró porque este se levantó de un respingo.

- ¿Qué pasó? – preguntó visiblemente asustado.

- Nada, ven, sube a la cama y descansa allí un rato – Lena lo ayudó a ponerse de pie, lo cual le costó un poco más de lo normal, seguramente por estar toda la noche en esa misma posición. Él se acostó con su ayuda - ¿Dónde estamos?

- Hmmm – Elyan dio un suspiro y sonrió entredormido – Ya te darás cuenta, lo hice solo y tendrás que felicitarme...te dije que esta vez lo lograríamos – dijo inconscientemente antes de quedar profundo.

Lena salió del cuarto y cerró la puerta tras de sí. Al principio había pensado que habían parado en algún hostel o algo parecido, pero al ver el resto de la casa, se dio cuenta que era un hogar común y corriente. Aunque la decoración era sobria y casual, todo combinaba a la perfección, a medida que recorría la sala, la energía del lugar le indicaban cercanía, se sentía bien allí, segura. Observó todo con detenimiento y había llegado a la conclusión de que era el hogar de alguien solo o una pareja, nada parecía indicar que hubiera niños o una familia numerosa. En una mesa auxiliar cerca a la entrada a la cocina había un barco de madera, era tallado a mano y tenía unos detalles hermosos, Lena se quedó observándolo un buen rato hasta que el dueño de aquel hogar salió de su habitación. Izan caminó por el pasillo sin mucha atención y aún algo adormecido, no fue sino hasta que llegó a la entrada de la cocina que se percató que había alguien allí parado observando el barco de su padre.

- Lo talló mi padre – comentó con la voz un poco ronca.

Cuando Lena escuchó aquellas palabras, aquella voz, levantó rápidamente la mirada para ver con sus propios ojos lo que sus oídos no creían. Frente a ella estaba Izan, no había duda, todo su cuerpo sintió una corriente que

le recorrió desde la coronilla hasta las puntas de los pies, sus ojos se abrieron de par en par y por unos segundos, más de los que hubiera querido, se quedó paralizada.

- ¿Te sientes bien? – preguntó él algo desconcertado al ver que la mujer que tenía enfrente parecía haber visto un fantasma. Lena reaccionó.

- ¿Qué? Ah, sí, que pena, aún estoy algo dormida al parecer – contestó ella tratando de sacudirse la sorpresa – Está muy lindo el barco, ¿los vende tu papá? – No se le había ocurrido nada más. Luego se arrepintió, pues sabía ya por experiencia previa, que, como ella, en todas las vidas anteriores, Izan también quedaba huérfano a temprana edad.

- Los vendía, sí, pero ya falleció hace mucho, este fue el último que hizo y me lo dejó a mí. – A Izan le incomodaba menos de lo que la gente creía hablar del tema. Aunque les guardaba un cariño especial a sus padres, aquello ya había pasado hace mucho y ya se había hecho a la idea.

- Veo, lo siento mucho.

- Esta bien. ¿Cómo te sientes ahora? Anoche te veías bastante mal.

- Mucho mejor, solo necesitaba descansar un poco...por cierto, muchas gracias por dejarnos quedar aquí.

- No hubiera podido dormir dejándote así, dejándolos así – se corrigió – perdona, pero ¿nos conocemos de algún lado? – preguntó finalmente algo impaciente.

- Si – respondió Lena, en esta situación siempre entre más rápido él despertara y recuperara su consciencia, mucho mejor – de muchos lados de hecho.

La respuesta de Lena lo dejó más intrigado. Pero no supo que más preguntar al respecto. O más bien, tenía muchas preguntas, después de los sueños que había tenido. Sin embargo, prefirió primero entrar un poco más en confianza antes de hacer todas las preguntas que se le cruzaban por la cabeza.

- Voy a preparar algo de desayuno para irme a trabajar, imagino que debes tener hambre. – Izan entró a la cocina y se puso manos a la obra con la comida, se sintió un poco intimidado al advertir que Lena lo observaba con mucha atención y estaba tan nervioso con ella a su alrededor, como nunca había estado alrededor de alguna mujer. Lena se ofreció a ayudarlo, pero este se negó, presintiendo que eso sería peor. Por suerte después de unos minutos esta se dio por vencida, le dijo que iría a despertar a su hermano y lo dejaría preparar todo tranquilo. Cuando Lena salió de la cocina, Izan soltó un gran suspiro, hasta ese momento no se

había dado cuenta que estaba respirando agitado, casi que sosteniendo la respiración.

Elyan seguía profundo, esta vez Lena fue un poco más brusca para despertarlo, tenía afán y necesitaba a Elyan para que le ayudara a pensar qué hacer con respecto a Izan, ahora que lo habían encontrado no podían dejarlo salir por ningún motivo y menos solo. El tiempo apremiaba y Lena necesitaba que Izan despertara cuanto antes. Con él sería más rápido, ella ya había recuperado casi que por completo todas las técnicas que el destello le permitía realizar, así que, con una simple regresión, podía ayudarlo a recuperar su consciencia en solo unas horas.

- ¡Elyan! ¡Elyan! Despierta – lena lo llamaba y movía cada vez con más fuerza, pero el pobre estaría tan cansado, que estaba sumido en un sueño profundo, sin más remedio, lo golpeo tan fuerte como pudo con una almohada hasta que lo levanto.

- ¡Lena! Ya, ¿Qué te pasa? – estaba visiblemente enojado, pero no había tiempo para eso.

- Luego te desquitas Elyan, no tenemos tiempo, Izan piensa salir – aquella frase sonó más grave que cualquier otra cosa.

- Que problema... - musitó Elyan lanzándole una mirada aún un poco furiosa a Lena – me tocará poner en práctica mi plan si no coopera – dijo levantándose y estirando.

- ¿Plan? ¿Qué plan?

- Ya lo verás – de repente se detuvo, el olor a comida comenzó a inundar la habitación y el ánimo le cambió por completo – ¡Comida! – dijo con la emoción que un sediento gritaría por agua en el desierto y salió de prisa del cuarto, Lena se rio y salió detrás, en realidad despertarlo no fue de mucha ayuda.

En el comedor, Izan estaba sirviendo el desayuno, Elyan lo saludo alzando las cejas y comentando lo bien que olía la comida.

- No solo huele bien, también sabe – se jactó Izan. Los tres se sentaron a desayunar. - Dentro de poco debo salir a trabajar, imagino que ya están más descansados para continuar su camino – había estado reflexionando en la cocina y se había visto tentado a permitirles quedar en casa el tiempo que necesitaran aun si él no estaba, pero finalmente la lógica le pudo más y pensó que aquello no sería adecuado. Sin embargo, no imaginaba, que estaba lejos de despecharlos y también de él irse.

- Descansados si estamos – comentó Elyan, de repente un aire desafiante

lo rodeaba, tenía una actitud totalmente opuesta a hace unas horas.

- En realidad nos gustaría hablar contigo – Lena apartó el plato que tenía enfrente y lo miró fijamente. La atmosfera se volvió un poco tensa, Izan lo notó, y se preocupó nuevamente por su seguridad temiendo lo peor.

- No sé...cual sea su situación... pero de verdad no quiero verme involucrado en nada – pronunció un poco nervioso, pero tratando de sonar firme. Elyan soltó una carcajada y sacudía el cabeza incrédulo a lo que sus oídos acaban de oír - ¿Por qué la risa? – poco a poco Izan se empezaba a sentir molesto.

- Porque es bastante irónico que digas eso – Elyan soltó el pedazo de pan que tenía en la mano y lo miro con la cara más seria que Lena no le veía hacía mucho, así que temiendo que los ánimos se caldearan, intervino.

- Primero vamos a calmarnos, todavía no hemos comenzado a hablar y ustedes dos ya se están pavoneando como dos machos alfa – dirigió su mirada a Izan y tomo aire – La verdad, no es que puedas decidir si te involucras o no. Pero no queremos que sea igual o más difícil de lo que ha sido las veces anteriores, por eso nos gustaría que esta vez cooperaras y ayudaras a hacer fácil, lo que tu complicaste.

Izan se levantó de la mesa algo alterado, Elyan lo siguió.

- Mira, el hecho de que me haya parecido que te conocía de algún lado, no quiere decir que así sea, creo que me están confundiendo, porque no tengo ni idea de lo que me hablas y si los ayude fue por pura empatía y ciertamente esta no es la manera de agradecer – tenia los nervios de punta y estaba totalmente exaltado. Algo en su interior le decía que tenía que huir cuanto antes de ahí, pero ya no sentía que ellos representaran peligro, sino que él les traería problemas. – Repito, no sé cuál sea su problema y no me interesa, espero que cuando vuelva ya no estén – cogió su maleta e iba decidido a salir, Lena se interpuso en su camino y lo agarró del antebrazo con fuerza.

- Izan ¡No!, debes despertar.

Se preguntó como sabia su nombre si no se lo había dicho a ninguno de los dos, luego de que ella lo tocó, sintió un fuerte dolor de cabeza y comenzó a ver imágenes de su primera vida...comenzó a despertar y recordó el nombre de aquella mujer que lo intentaba detener y el del hombre que estaba detrás suyo y aunque no sabía mucho más por el momento, recordó quienes eran. La angustia se apodero de él, y la sensación que había tenido antes de que debía huir de allí, se intensifico más. Reaccionó y apartó la mano de Lena con fuerza.

- ¡Déjame! – gritó un poco desesperado y sosteniéndose la cabeza con la otra mano - No te acerques más Lena... - gruñó frunciendo el ceño y cerrando los ojos, no dejaba de recordar cosas y cada vez se desesperaba más – Déjenme ir y les juro que yo soluciono esto – soltó con voz pesada y tambaleándose intentó irse.

- No lo creo – susurró Elyan y le propinó un golpe con la manga de su espada que lo hizo caer inconsciente.

- ¡Elyan! – gritó Lena – si lo matas será peor.

- No se va a morir, tranquila, solo esta inconsciente, pero ya me había agotado la paciencia, no tenemos tiempo para sus marrullerías – aunque intentaba no demostrarlo, sintió un poco de satisfacción luego de haberle dado ese golpe. Lena le lanzó una mirada fulminante.

- Ayúdame a subirlo a una silla y amarrarlo, tenemos que aprovechar que esta inconsciente para yo poder hacerle la regresión.

Ambos acomodaron a Izan en una silla y lo ataron a ella, también ataron sus manos para evitar que pudiera usar algún truco y zafarse. Esta vez no se les podía escapar. Esta vez no lo iban a matar. Elyan se paró detrás de él y se preparó nuevamente a estar alerta por si aparecía alguna sombra del hechicero. Lena se sentó frente a Izan, puso sus manos en su cabeza y comenzó la técnica. Durante la regresión, Lena podría ver los recuerdos de la otra persona, pero teniendo en cuenta que en este punto siempre acababa apenas de recuperar su propia consciencia y vuelto a usar por primera vez estas técnicas, estaba bastante débil y toda su energía se debía concentrar en simplemente hacerlo ver a él para que despertara. Por eso nunca pudo descubrir lo que él sabía, sino, todo hubiera sido más fácil. En la silla, Izan se retorció, si bien esto no lo mataría, sí lo dejaría un poco adolorido, despertar de manera tan forzada y acelerada podía resultar un poco doloroso y por unas horas estaría algo débil y con dolor de cabeza, algo incómodo para él, pero para Lena y Elyan, bastante conveniente, porque así les sería más difícil que se les escapara. Ya habían pasado algunas horas, súbitamente Lena tuvo que parar, se sentía mareada y la energía en su interior estaba algo revoltosa, más difícil de controlar de lo que recordaba por lo que debía hacer un esfuerzo más grande para intentar estabilizar la energía del destello, un paso en falso y podía estallarle la cabeza a Izan. Tomo aire por unos segundos.

- ¿Estas bien? – le preguntó Elyan mientras le acercaba un poco de agua.

- Si...solo está costando un poco más de lo que recuerdo. Se siente algo extraño, como si la energía del destello estuviera más descontrolada de lo normal cuando recién despierto – le confió ella jadeando. De pronto Elyan comenzó a preocuparse y tomarse en serio lo que hace unos días ella le había dicho "bromeando" acerca de cuanto más el destello les permitiría

seguir haciendo esto si volvían a fallar.

- Seguro estas cansada – le dijo en un tono tranquilizador, aunque él no lo estuviera – cuando todo esto acabe, podremos por fin descansar.

Lena le sonrió esperanzada. Ciertamente ya estaba cansada de todo este ciclo, y así esta fuera su última vida, quería ya vivirla plenamente. Luego de un poco más de descanso, siguió con su labor, por lo que calculaba, le restaban alrededor de 3 horas más, cada tanto tuvo que detenerse y descansar por unos cuantos minutos; no quería demorarse tanto, sabía que entre más lo hiciera, más propensos y vulnerables estaban a que las sombras los encontraran, lo cual era muy probable que hicieran dentro de poco, pues la cantidad de energía del destello que estaba siendo usada por Lena era mucha y fácilmente rastreable para ellos. Y justamente, cuando estaba a punto de finalizar, apareció la primera sombra, Elyan la derrotó con facilidad, pero porque solo era una y seguramente era una rastreadora y ahora que los había encontrado, no pasaría mucho hasta que llegaran a las que había que temerle.

- No es por apurarte, pero tienes que acabar ya – Elyan estaba agitado e intentaba cubrir el mayor espacio que le era posible alrededor de Lena e Izan para protegerlos.

- Solo un poco más...- Lena hacia su mayor esfuerzo, pero las sombras ya estaban apareciendo.

- ¡¿Cuánto más?! – gritó desesperado Elyan.

- ¡2 minutos...2 minutos y termino!

La sala se comenzó a llenar de sombras, estas eran caballeros del hechicero negro, invocados y hechos para la guerra, sin dar tiempo a preparación comenzaron a atacarlos, todos se abalanzaban sobre Izan, su objetivo era matarlo...como siempre. Elyan luchó contra todos defendiéndolos, no solo a Izan sino también a Lena, era un gran espadachín y podía canalizar su energía a través de su espada y emitir luces que descargaban electricidad, era una técnica potente, con ella era capaz de acabar hasta con 3 sombras a la vez si les daba en el punto justo, pero así mismo era desgastante, además por 1 sombra que era destruida, aparecían 2 más.

- ¡Lena!

- Desátalo – gritó ella. Finalmente, Lena terminó y con el último aliento que le quedaba realizo otra técnica de destello explosivo, que consistía en emanar bolas de energía de sus manos, las cuales se iban agrandando y emitían una luz cegadora y cuando crecían lo suficiente, explotaban arrastrando consigo lo que estuviera cerca. Gracias a esto, tuvieron un

breve momento para huir del lugar sin que las sombras pudieran perseguirlos. Salieron por la terraza de la casa, atravesaron algunos techos y finalmente dieron con la calle. Elyan llevaba a Izan a cuestas y Lena corría por la adrenalina; se paró en la mitad de la calle y paro al primer taxi que venía, se subieron a toda prisa y pidieron al taxista los llevara a las afueras de la ciudad.